

# El Colegio de México

México es un país complejo. Grande. Difícil de ser comprendido, en el primer instante. Hay que penetrar poco a poco, en los estratos de su espíritu, para captar las líneas directrices de su realidad y de su destino.

Quiero mirar ahora, uno de los aspectos de México. Luego, en sucesivos artículos, pequeños en extensión, pretenderé descubrir ángulos diversos de este país, que concentra la atención de la América, por la grandeza de su pasado y la trascendencia de su hora presente.

México es un país que se ha adelantado, en el camino de las experiencias, a otros pueblos de Indoamérica. Una reforma agraria en marcha, un impulso formidable para multiplicar escuelas, maestros y hombres técnicos, una orientación definida hacia la industrialización de la ciudad y del campo, una política planificada de vialidad, una legislación avanzada, un arte plástico con personalidad extraordinaria, constituyen, a mi ver, el cuadro de realizaciones positivas de este gran pueblo.

Habría querido escribir sobre México, a mi regreso al Ecuador; para poder escribir sobre el Ecuador — como lo he hecho tantas veces ha sido posible — mientras permanezca en la República Azteca. Cuando se sale hay que hablar y escribir sobre el Ecuador. Es doloroso convenirse de que se desconocen nuestros valores. Se sabe tan poco de nuestras realidades, que es preciso demostrar que no somos un Ecuador incandescente, con cuartelazos intermedios, sino un país con plena conciencia de su destino, que se destaca, por un esfuerzo cultural digno de encomio y por múltiples y concretos valores específicos.

La gentileza de «El País» me permite utilizar sus columnas, para conversar, siquiera unos instantes, con la Patria.

Al lado de la Academia Mexicana de la Lengua, del Instituto Nacional de Bellas Artes — que labora incansablemente, desde su fastuoso edificio de mármol —; de la Universidad Nacional Autónoma, diseminada en todas las latitudes de la ciudad, en severos edificios coloniales; del Instituto Politécnico — que es la Universidad Técnica; la Universidad del porvenir y que reúne a más de veinte mil estudiantes; de la Escuela Superior de Antropología e Historia — alta institución docente y de investigación científica —; del Colegio Nacional, que es la cátedra de los veinte sabios más calificados de México; al lado de todos ellos, hay una institución que hace una vida modesta, sin atuendo, sin tamboriles. Se ubica, en la geografía local, en un edificio pequeño, de dos pisos, en las calles de Nápoles cinco, a pocos metros de la avenida Reforma, hoy reverdecido por la primavera. ES EL COLEGIO DE MEXICO.

En la misma ciudad, muchas gentes de nota lo desconocen todavía. Lo confunden con el Colegio Nacional — el cenáculo de los veinte sabios — o con el Colegio Secundario México, que recibe centenares de alumnos, para otorgarles educación post-primaria. Muchas veces, el secretario, señor Alatorre, tiene que intranquilizarse ante tantas llamadas indiscretas.

Pero, ¿qué es el Colegio de México. Es un conjunto de pequeños equipos de investigación científica, en los cuales sus integrantes, dedican, todas sus horas, a las tareas encomendadas por la institución. Están lejos de los requerimientos fundamentales de la lucha por la vida, porque el Colegio provee a sus miembros de una base económica indispensable, impidiéndoles ocuparse de otras actividades que no sean la cátedra, el artículo periodístico o el ensayo, ubicados dentro de la rama de su especialización.

Quien tenga vocación científica definida, halla en el Colegio el ambiente ideal para culminar su esfuerzo.

«El Colegio aplica hoy su atención preferente a las ciencias humanas, filosofía, historia, letras, filología, artes, etc., en estas tres funciones esenciales: a) la investigación científica; b) el fomento de estudios no profesionales, que ninguna otra institución impartiera en México; c) la relación entre las instituciones culturales del país y del extranjero especialmente de los pueblos de cultura hispánica.

El Colegio de México es la antigua Casa de España.

"El País" - 4 de junio de 1949.

# EL COLEGIO DE...

(Viene de la 2ª pág.)

Su nombre primitivo avisa de que mucho de lo más valioso del éxodo español, es tá ahí, laborando intensa, im perturbablemente. Desde su fundación, en 1939, el Colegio se encuentra dirigido por el notable escritor Dn. Alfonso Reyes.

El Colegio tiene hoy un Centro de Estudios Históricos, dirigido por el talento organizado de Silvio Zavala; un Seminario de Filosofía, conducido por José Gaos, alta personalidad del pensamiento hispánico; un Centro de Estudios Filológicos, a cuya cabeza está Raimundo Lida y en el que se ha concentrado transitoriamente el Centro de Estudios Literarios que dirigió personalmente Dn. Alfonso Reyes. Cada centro de estudios es un colmenar de investigación. Ahí laboran catedráticos, investigadores y alumnos becarios.

El Colegio no es una institución oficial. Se sustenta con subsidios privados y con una cuota asignada, en forma de contribución, por el Banco de México y por el Gobierno Federal.

Frecuentemente hay cursos breves. Actualmente dicta un interesantísimo curso sobre el pensamiento hispanoamericano del siglo 18, el escritor venezolano Mariano Picón Salas.

El Colegio de México realiza una amplísima labor editorial, a través del Fondo de Cultura Económica. Entre el Colegio y el Fondo de Cultura —dirigido por el escritor Daniel Cassío Villegas— existen nexos sumamente cerca

nos, y hasta podría hablarse de que constituyen dos fases de una misma labor esencial. Desde muchos países de América han llegado al Colegio, en calidad de becarios, varios estudiantes destacados. Son los futuros investigadores de la institución. En los centros de estudio hay jóvenes de Colombia, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Panamá, Perú, Puerto Rico y Venezuela. Todos subvencionados por el Colegio. No he encontrado becarios del Ecuador. Como no los he encontrado en otros institutos. Del Ecuador deben salir muchas gentes con voluntad de trabajo y de estudio. Pero también con voluntad de retorno. El Ecuador necesita experiencias de pueblos, con trayectoria histórica igual o semejante.

La República Mexicana aborda muy seriamente el problema de la investigación científica, en las diversas ramas del conocimiento. En todas partes —dependencias de Gobierno, **escuelas universitarias**, departamentos autónomos, bancos, **empresas particulares**— hay laboratorios de investigación, que averiguan las causas de determinados fenómenos y que ofrecen soluciones con garantías de acierto.

El Colegio de México es un gran laboratorio de investigación. Yo creo que es una de las instituciones más respetables de este gran pueblo de Latinoamérica. México, D. F. Mayo 30 de 1949.

Luis Verdesoto Salgado. 2